

Una conversación de Gabriel Zucman con Paul Krugman. La oligarquía, los impuestos sobre el patrimonio y mucho más.

Imprimir

Paul Krugman: Hola a todos. Soy Paul Krugman, y vuelvo a tener aquí a Gabriel Zucman, probablemente la persona más indicada para reflexionar sobre la desigualdad, especialmente en lo que respecta a la riqueza. Y como he estado escribiendo sobre este tema y «aprovechándome» de gran parte de la investigación de Gabriel, pensé que deberíamos volver a hablar. Hola, Gabriel.

Gabriel Zucman: Hola, Paul, gracias por invitarme.

Krugman: Sí. Bueno, has estado escribiendo —y ahora yo, ya sabes, me he estado aprovechando de ello— mucho sobre la concentración de la riqueza. ¿Por qué no nos cuentas cuáles son tus razones para centrarte en la riqueza?

Zucman: Básicamente, porque en las sociedades democráticas existe una tensión fundamental entre la riqueza extrema y la propia posibilidad de una democracia que funcione bien. Y no es una idea nueva, no me malinterpretes. Todos los pensadores de la democracia han escrito sobre esto, desde Aristóteles, hace más de dos mil años.

Krugman: Cierto.

Zucman: Pero hubo un periodo tras la Segunda Guerra Mundial en el que mucha gente pensaba que esta cuestión pertenecía al pasado. Y eso se correspondía con un momento muy concreto de la historia en el que la riqueza extrema había desaparecido en gran medida tras la Segunda Guerra Mundial, tras las convulsiones de la primera mitad del siglo XX.

Pero ahora, por supuesto, está volviendo con fuerza. Y así volvemos a este debate: ¿cómo abordamos esta tensión? ¿Cómo organizamos la economía y nuestra sociedad para evitar las formas de captura del proceso político, en particular, las asociadas a la riqueza extrema?

Krugman: Vaya, menuda pregunta. Quiero decir, llevo un tiempo alarmantemente largo dedicándome al tema de la desigualdad —desde que tú eras un niño pequeño, de hecho—. Pero a principios de los noventa, digamos, todo giraba en torno a los ingresos más que a la

riqueza. Y gran parte de ello correspondía al quintil superior, y tal vez al 1 % más rico. Y ahora nos estás diciendo que tenemos que centrarnos en la riqueza, en lugar de en los ingresos, del 0,0002 % más rico. ¿A qué se debe ese cambio? ¿Por qué la riqueza en lugar de los ingresos?

Zucman: Bueno, hay dos razones. La primera es de carácter macroeconómico: la riqueza en su conjunto ha crecido mucho más rápido que los ingresos. Si nos fijamos en la relación entre la riqueza total de los hogares y el PIB en EE. UU. en 1980, rondaba el 200-250 %, y hoy hemos superado el 500 %. Esto significa que la riqueza total del país equivale a más de cinco años de producción anual, cinco años de PIB anual. La segunda razón es que la riqueza en sí misma se ha concentrado mucho más, y el aumento de la desigualdad de riqueza, especialmente en la parte superior de la distribución —en la cúspide—, ha sido enorme y ha sido incluso más rápido y más marcado que el aumento de la desigualdad de ingresos.

Así pues, todos conocemos el auge del 1 % más rico; la cuota de este 1 % más rico sobre la renta total ha aumentado de alrededor del 10 % de la renta en EE. UU. en 1980 a aproximadamente el 20 % en la actualidad. Pero en la cima de la distribución de la riqueza, el aumento ha sido aún mucho más drástico que eso.

Krugman: A riesgo de desviar un poco el tema, hay una cuestión sobre la que yo mismo he dudado —y que sin duda se desprende de los comentarios que recibo sobre lo que escribo—: se trata de la comparación de la riqueza del 0,001 % más rico, o lo que sea: ¿deberíamos compararla con la riqueza total o con los ingresos totales? Sé que tú has utilizado la relación entre la riqueza y el PIB, y tengo algunas ideas al respecto, pero tú lo has hecho de ambas formas. ¿Cuál utilizas y por qué la utilizas? No sé cuál es la correcta, pero ¿qué opinas al respecto?

Zucman: Creo que ambas estadísticas son interesantes y reflejan diferentes aspectos de la realidad. Así que, si te interesa la desigualdad de riqueza, la concentración de la riqueza, la estadística más significativa es dividir la riqueza de los superricos entre la riqueza total de la economía. Así, por ejemplo, si nos fijamos en los multimillonarios —aproximadamente el 0,1

Una conversación de Gabriel Zucman con Paul Krugman. La oligarquía, los impuestos sobre el patrimonio y mucho más.

% más rico de la población—, estos poseen hoy en día alrededor del 7 % de la riqueza total de EE. UU. En 1980, solían poseer alrededor del 1 % de la riqueza total de EE. UU. Esto te da una idea del aumento de la concentración de la riqueza. Si nos fijamos en la élite más alta, ya sabes, los oligarcas, las veinte familias más ricas —una fracción muy, muy pequeña de la población —, su riqueza total representa entre el 2,0 % y el 2,2 % de la riqueza total de los hogares en la economía. Así que creo que, si te preocupa la desigualdad de riqueza, estas son las cifras relevantes.

Ahora bien, también resulta interesante calcular otra estadística: la riqueza de esos grupos más ricos —y, en particular, de los oligarcas— en relación con la renta total o la producción total de la economía, porque esto permite hacerse una idea de su influencia en la economía y también de la cuantía de los ingresos que están en juego al gravar su riqueza. Permíteme ilustrarlo. Si volvemos a las 20 personas más ricas del país, estas poseen entre el 2 % y el 2,2 % de la riqueza total de EE. UU., lo que equivale a entre el 12 % y el 13 % del PIB total de EE. UU.

Bien, ahora estás dividiendo un saldo —su riqueza— por un flujo. Y lo que esto significa es que, si gastaran su riqueza —por supuesto, no van a hacerlo en un año concreto, pero imagina que gastaran toda su riqueza en un año determinado—, podrían comprar el 13 % de todos los bienes y servicios producidos en un año determinado en EE. UU. Así que esto realmente te da una idea de lo importantes que son en relación con la economía en su conjunto. Y también te da una idea de lo que está en juego al gravar a los multimillonarios. Porque, por supuesto, la forma en que concebimos los ingresos fiscales y los presupuestos públicos suele estar relacionada con el PIB.

Y aquí, lo que ocurre con la riqueza de los multimillonarios es que existe una base impositiva potencial; hoy en día no estamos gravando la riqueza de los multimillonarios, que se ha disparado. Esa es la otra cara de la moneda del aumento de la concentración de la riqueza. El aspecto positivo de todo esto es que ahora hay una gran cantidad de ingresos fiscales en juego al gravar potencialmente la riqueza de los multimillonarios.

Una conversación de Gabriel Zucman con Paul Krugman. La oligarquía, los impuestos sobre el patrimonio y mucho más.

Krugman: Sí. Quiero decir, mi punto de vista es que la mayoría de la gente tiene muy poca riqueza, ¿verdad? La riqueza está muy concentrada, y lo que tiene la mayoría de la gente son ingresos. Pero la élite más alta posee riqueza y, en cierto sentido, la relación entre riqueza e ingresos te indica a cuántos secuaces pueden comprar, cuánta influencia pueden adquirir en la economía y en la política. ¿Es eso más o menos lo que quieres decir, o hay algo más?

Zucman: No, exactamente. Cuando digo que expresar su riqueza en relación con los ingresos totales da una idea de la influencia que tienen, precisamente te da una idea de cuánto pueden gastar en comprar empresas de medios de comunicación o en financiar campañas electorales. Los multimillonarios representaron el diecinueve por ciento del gasto político total durante el ciclo electoral federal de 2024.

Krugman: Exacto.

Zucman: Pueden financiar centros de estudios y fundaciones, e influir así en la ideología dominante. Así que, en ese sentido, creo que resulta realmente útil expresar su riqueza en relación con el valor de la renta total de la población del país.

Krugman: Volviendo al tema, ¿cuál es tu opinión sobre por qué la riqueza total ha crecido más rápido que los ingresos?

Zucman: Hay diferentes explicaciones, y creo que la que más sentido tiene para mí y la que parece más coherente con los datos es que, en términos generales, desde la década de 1980 se han producido una serie de cambios políticos que han favorecido a la riqueza y al capital. Por ejemplo, en muchos países solía haber controles de alquileres; cuando se eliminan esos controles, el valor de la riqueza inmobiliaria tiende a aumentar. Muchos países solían tener tipos impositivos sobre el impuesto de sociedades bastante elevados, de casi el cincuenta por ciento de media a nivel mundial en la década de los ochenta. Pues bien, cuando el gobierno se queda con la mitad de los beneficios de las empresas, esto se refleja en el precio de las acciones; lo que reduce el valor de mercado de las empresas. Pero cuando los gobiernos recortan el impuesto de sociedades —y este ha descendido de entre el 45 % y el

Una conversación de Gabriel Zucman con Paul Krugman. La oligarquía, los impuestos sobre el patrimonio y mucho más.

50 % a entre el 20 % y el 25 % en la actualidad a nivel mundial—, bueno, eso vuelve a reflejarse en los precios de las acciones y ahora impulsa el valor de mercado de las empresas y de los valores.

Además, se ha producido una desregulación en muchos sectores que ha impulsado la rentabilidad de las empresas. Se ha producido un cambio significativo en el reparto del valor añadido entre el trabajo y el capital: el aumento de la participación del capital y la disminución de la participación del trabajo. Eso significa más beneficios, más ingresos para los accionistas; de nuevo, impulsa el valor de las acciones de las empresas. Así pues, todos estos cambios no se producen de la nada. Están, por supuesto, muy influidos por las políticas.

Así, por ejemplo, los cambios en las participaciones de los factores —la participación del trabajo y la del capital— se han visto afectados en parte por el declive del poder sindical. Cuando los sindicatos son más fuertes, se tiende a obtener una mayor participación del trabajo. Cuando los sindicatos son más débiles, se obtiene una mayor participación del capital. También influye la forma en que organizamos las relaciones económicas internacionales, la globalización. Cuando organizamos las cosas sin ningún tipo de coordinación fiscal internacional o, dicho de otro modo, si organizamos la integración económica global permitiendo una competencia fiscal total —sin impuestos mínimos, sin tipos impositivos mínimos—, entonces los propietarios del capital pueden amenazar con deslocalizar la producción o trasladar los beneficios a lugares con baja fiscalidad, lo que, una vez más, refuerza el poder del capital y, por ende, el valor de la riqueza.

Krugman: De acuerdo, pero si nos remontamos quizá veinticinco o treinta años atrás —y, de nuevo, llevo mucho tiempo dedicándome a denunciar la desigualdad—, decíamos: «Ya sabes, hay un enorme aumento de la desigualdad de ingresos, pero en realidad no se ha reflejado en la riqueza». Y eso empezó a cambiar de verdad. No es solo que la riqueza haya aumentado, sino que, como dices, se ha producido un enorme aumento de la concentración en unas pocas manos. Entonces, ¿cuál es tu punto de vista? Creo que sé cuál es tu opinión sobre qué impulsa esta creciente concentración de la riqueza, pero ¿cuál es el mecanismo?

¿De qué se trata todo esto?

Zucman: Creo que han intervenido diferentes factores, así que no se trata de una cuestión de un solo factor. Lo que me parece importante destacar desde mi punto de vista son los cambios drásticos que se han producido en materia fiscal, especialmente en Estados Unidos. Mucha gente lo ha olvidado, pero Estados Unidos solía tener un sistema fiscal marcadamente progresivo en el que el capital estaba muy gravado, las rentas altas estaban muy gravadas y las grandes herencias estaban muy gravadas. De hecho, probablemente tenía el sistema fiscal más progresivo del mundo entre la década de 1930 —la época del New Deal— y finales de la década de 1970. Y luego, durante la década de 1980, dio un giro radical en la dirección opuesta.

Y quizás lo más llamativo sea lo que ha ocurrido con el impuesto sobre la renta. Así pues, cuando Reagan llegó a la Casa Blanca en 1981, el tipo marginal máximo del impuesto sobre la renta en EE. UU. era del 70 %. En aquel momento, era el tipo marginal máximo más alto de todos los países industrializados del mundo. Y luego, en 1986, se produjo la gran reforma fiscal, la reforma fiscal de Reagan, que redujo drásticamente este tipo máximo al 28 %, que en aquel momento era el tipo impositivo más bajo entre los países industrializados. Así pues, se trata de un cambio realmente enorme en tan solo cinco años. Y esto ha ocurrido no solo con el impuesto sobre la renta, sino también con el impuesto sobre sucesiones. El tipo del impuesto de sociedades solía ser del 50 % tras la Segunda Guerra Mundial; tras la Ley de Recortes Fiscales y Empleo de Trump de 2018, se ha reducido al 21 %.

Y todos estos cambios realmente importantes, que van todos en la misma dirección, han tenido un efecto enorme en dos aspectos. En primer lugar, en los incentivos para que las personas muy ricas intenten obtener ingresos altísimos. Cuando el tipo marginal máximo del impuesto sobre la renta se acercaba al 100 % —más del 90 % en las décadas de 1940 y 1950—, simplemente no había ningún incentivo para intentar ganar una fortuna, porque se sabía que, a partir de cierto punto, casi cualquier dólar extra iría a parar a la Agencia Tributaria. Entonces, ¿para qué molestarse? ¿Por qué intentar negociar una remuneración altísima como director ejecutivo? Simplemente no tenía sentido. Ahora que el tipo marginal

Una conversación de Gabriel Zucman con Paul Krugman. La oligarquía, los impuestos sobre el patrimonio y mucho más.

máximo del impuesto sobre la renta es del 28 %, resulta realmente rentable intentar obtener ingresos altísimos, ¿verdad? Porque te quedas con la mayor parte del dinero para ti. Así que existe este efecto de incentivo.

Y, por supuesto, está el efecto puramente mecánico, que consiste en que, con tipos impositivos más bajos, cuando eres muy rico dispones de más renta disponible, que puedes ahorrar y utilizar para hacer crecer tu patrimonio. Y por eso creo que esos cambios en la fiscalidad, que han sido especialmente contundentes en EE. UU., han desempeñado un papel muy importante en el aumento particularmente rápido de la desigualdad en ese país.

Krugman: Ahora bien, cuando hablas de incentivos, si yo fuera de derechas, diría: «Bueno, el antiguo sistema desanimaba a la gente a innovar, a crear empleo y todo eso». Y creo que no es eso lo que quieres decir, ¿verdad?

Zucman: Bueno, entonces se convierte en una cuestión empírica, ¿no? En principio, podría ser cierto. Se podría decir: «Bueno, cuando la gente se enfrenta a esos tipos impositivos marginales máximos sobre la renta tan elevados, eso la desanimaba a innovar y a crear empresas». Pero luego miras los datos y te das cuenta de que, en aquellas décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el crecimiento del PIB fue, de hecho, mayor que el que se ha registrado desde los años ochenta. Las tasas de inversión no eran más bajas; de hecho, eran más altas. El capitalismo estadounidense, en términos generales, parecía funcionar bien en ese periodo. Así que, por supuesto, no se conoce el escenario contrafactual. No se sabe qué habría pasado si los tipos impositivos para las rentas más altas hubieran sido mucho más bajos en aquellas décadas. Pero lo que sí se puede afirmar con certeza es que esos tipos cuasi-confiscatorios sobre las rentas altas —y estamos hablando de tipos que se aplican únicamente a rentas altísimas de varios millones de dólares actuales—, simplemente no acabaron con la innovación, el crecimiento ni el capitalismo. Y hay que pensar en a quién se está desanimando, qué tipo de comportamiento se está desalentando cuando se gravan las rentas muy altas con tipos muy elevados.

Krugman: Exacto.

Una conversación de Gabriel Zucman con Paul Krugman. La oligarquía, los impuestos sobre el patrimonio y mucho más.

Zucman: Se podría decir: «Vale, quizá desincentive la innovación», pero, ¿de verdad a los científicos o a los innovadores les motiva ese ingreso extra que podrían obtener por encima de los cinco millones de dólares? Ya sabes, quizá sí, quizá no. También se está desincentivando a quienes solo quieren obtener rentas, a quienes quieren crear universidades privadas que vendan títulos falsos, por ejemplo, o a quienes quieren explotar patentes y sacar todo el dinero posible a los consumidores, a los pacientes o a las personas enfermas, etcétera.

Así que en la economía siempre hay personas motivadas por innovar, crear conocimiento y, en términos generales, llevar a cabo actividades que suponen un juego de suma positiva para la economía en su conjunto. Pero también hay personas motivadas por la extracción de rentas, por diferentes actividades que son intrínsecamente de suma cero o incluso de suma negativa. Y, de repente, cuando tienes tipos marginales máximos del impuesto sobre la renta del 90 %, estás desincentivando este tipo de extracción de rentas de suma cero, lo cual es la razón plausible por la que esta política fue tan eficaz, al menos relativamente eficaz, en las décadas de la posguerra.

Krugman: El ejemplo clásico desde mi punto de vista ha sido que los directores generales de las empresas siempre se han fijado básicamente sus propios sueldos. Pero en 1959, cobrar un sueldo 500 veces superior al del trabajador medio hacía que todo el mundo se enfadara contigo, y de todos modos no te quedabas con gran parte de él. Y hoy en día sí te quedas. Así que...

Parece que —y sin duda según tu trabajo y el de quienes lo seguimos— desde finales de los setenta hemos asistido a este proceso de concentración, a este auge de la oligarquía en nuestra sociedad, y que los impuestos tienen mucho que ver con ello. Así que la pregunta es: ¿cuáles son las soluciones? Sé que dentro de un momento hablaremos de los impuestos sobre el patrimonio, pero teníamos una receta viable, que consistía en impuestos elevados sobre las sociedades, impuestos elevados sobre sucesiones y tipos marginales máximos elevados. ¿Hay alguna razón por la que no podamos simplemente restablecer ese régimen, o por la que no debamos hacerlo —ya sea como posibilidad o como opción deseable?



Una conversación de Gabriel Zucman con Paul Krugman. La oligarquía, los impuestos sobre el patrimonio y mucho más.

Zucman: Creo que podríamos hacerlo y que tendría sentido, pero también, probablemente, no sería suficiente. En primer lugar, uno de los resultados de la primera «Edad Dorada», a principios del siglo XX, fue la creación del impuesto sobre la renta progresivo en 1913 y del impuesto sobre sucesiones progresivo en 1916. Así pues, instauramos impuestos para prevenir o frenar el aumento de la concentración que se observaba en aquel momento y que preocupaba a mucha gente.

Krugman: Exacto.

Zucman: Supuso una gran diferencia, pero también hubo —y siempre ha habido—, creo, una especie de limitación fundamental en este experimento histórico, y es que cuando se es extremadamente rico —y pensemos en los multimillonarios—, resulta, de hecho, muy fácil poseer una gran fortuna sin tener que declarar ingresos, o sin declarar una cantidad significativa de ellos. Por eso, de hecho, resulta relativamente fácil eludir el impuesto sobre la renta. Y, en cierto modo, ya lo sabíamos por diversas anécdotas y estudios de casos.

Por ejemplo, hace unos años, ProPublica publicó unas revelaciones sobre los impuestos pagados por los multimillonarios estadounidenses, y se vio que personas como Jeff Bezos y Elon Musk, en algunos años, declaraban muy pocos ingresos y pagaban muy poco impuesto sobre la renta. ¡Incluso hay un año en el que Bezos dice: «Mira, soy tan pobre que voy a solicitar la deducción fiscal por hijos», ¡y se le concede la deducción! Así que, en cierto modo, ya conocíamos estas limitaciones del impuesto sobre la renta, pero solo hace relativamente poco que hemos llegado a comprender que se trata de una característica estructural de la fiscalidad de la renta en EE. UU. y a nivel mundial: una característica estructural que hace que los superricos aún no se hayan integrado en el sistema. El impuesto sobre la renta simplemente no es el instrumento adecuado para gravarles.

Y por eso, además del impuesto sobre la renta, se necesita algún tipo de impuesto basado en el patrimonio. Porque a los muy ricos les resulta fácil manipular sus ingresos para aparentar que no tienen ingresos. Así, por ejemplo, Bezos, como director ejecutivo de Amazon, no se pagó un sueldo, ordenó a Amazon que no repartiera dividendos, no vendió acciones y, por lo

tanto, no obtuvo plusvalías, con lo que su base imponible fue realmente baja. No hay evasión fiscal en ello; todo es perfectamente legal. Pero, por supuesto, su *capacidad* para pagar impuestos, como uno de los hombres más ricos del mundo, es, evidentemente, extremadamente alta. Y por eso, para personas como él, el impuesto adecuado no se basa en los ingresos, sino en el patrimonio, que es mucho más difícil de manipular que los ingresos. Y esa fue, en parte, una de las razones para establecer el impuesto sobre sucesiones, que es un impuesto sobre el patrimonio, pero no es suficiente porque el impuesto sobre sucesiones es solo un impuesto que se paga una vez, en el momento del fallecimiento. Así pues, puede darse una situación en la que las personas más ricas del país, año tras año, no paguen ningún impuesto sobre la renta, o casi ninguno. Y solo cuando fallecen —cuando el impuesto sobre sucesiones aún estaba en vigor— intentábamos hacerles pagar un poco de impuestos.

Esa es la limitación del experimento estadounidense con la fiscalidad progresiva: que nunca intentó realmente que los ultra ricos pagaran personalmente de forma anual. Y creo que es esta limitación la que debemos superar en el siglo XXI. Y, básicamente, eso tiene que implicar algún tipo de tributación anual basada en el patrimonio.

Krugman: Hablemos primero de los impuestos de sociedades. Antes recaudábamos una cantidad considerable de impuestos de sociedades. Existe mucha controversia sobre quién los paga exactamente, pero tu postura, según tengo entendido, es que, básicamente, recaen sobre los accionistas. ¿Por qué dimos un paso atrás tan grande en materia de impuestos de sociedades, y podría recuperarse esa situación o debería recuperarse?

Zucman: En primer lugar, sí, tienes razón en que el impuesto de sociedades solía ser una importante fuente de ingresos fiscales para Estados Unidos. Alcanzó su punto álgido a principios de la década de 1950, representando entre el seis y el siete por ciento del PIB estadounidense en ingresos fiscales, solo por el impuesto de sociedades. Esto ocurría con un tipo impositivo nominal del impuesto federal de sociedades ligeramente superior al 50 %, pero el tipo efectivo también era del 50 %. Esto significaba que, de cada dólar de beneficio obtenido, 50 céntimos iban a parar al Estado.

Una conversación de Gabriel Zucman con Paul Krugman. La oligarquía, los impuestos sobre el patrimonio y mucho más.

Krugman: Exacto.

Zucman: Y hoy en día hemos bajado a alrededor del 1,5 % del PIB en ingresos fiscales —entre el 1,5 % y el 2 %— procedentes del impuesto de sociedades. Así que se trata de un gran descenso. La explicación habitual es que esto va a reducir la inversión empresarial, lo que se traducirá en una disminución del stock de capital, y entonces los trabajadores serán menos productivos porque el capital es bueno, complementa al trabajo, por lo que, a la larga, reduce los salarios y, por tanto, es perjudicial para los trabajadores de a pie. Esa es la explicación habitual, que, francamente, no cuenta con mucho respaldo empírico. Pero, ¿por qué no? Como argumento teórico, tiene cierto sentido en principio.

La otra razón, que ha tenido aún más peso en la práctica, es la competencia fiscal internacional. Se trata de la idea de que no podemos gravar a las empresas con tipos más altos porque, de lo contrario, se trasladarían a otros países, y de que existe una especie de ley de la naturaleza: la carrera a la baja en materia de fiscalidad empresarial es algo que simplemente tenemos que aceptar como una ley de la naturaleza, como la gravedad. Y eso también es erróneo, porque, por supuesto, no es una ley de la naturaleza. Es una elección que tomamos colectivamente: aceptar la competencia fiscal internacional o luchar contra ella y frenarla. Así que creo que todo esto significa que, por supuesto, podríamos volver a aplicar tipos impositivos más elevados a las empresas. Eso es, sin duda, algo que Estados Unidos —o, de hecho, cualquier país— puede hacer.

Pero lo que quiero decir es que, además, no sería suficiente, porque el impuesto de sociedades es simplemente un impuesto fijo sobre los beneficios empresariales. Así pues, alguien que posea una sola acción de Amazon pagará indirectamente, a través del impuesto de sociedades, el mismo tipo impositivo que Jeff Bezos, que posee el diez por ciento de Amazon. No es progresivo y, por eso, tiene limitaciones estructurales.

Krugman: De acuerdo. En teoría, si lo que nos preocupa es la gran riqueza y buscamos alguna forma de limitarla y, al mismo tiempo, recaudar ingresos —aunque creo que, en muchos sentidos, las implicaciones sociales y políticas son incluso más importantes que los

ingresos—, la historia muestra que hay muy poca experiencia con los impuestos sobre el patrimonio, ¿verdad? Quiero decir que no disponemos de muchos datos, y mucha gente afirma que son inviables, citando lo que, según ellos, ha sido la historia de Francia. ¿Por qué no me hablas entonces de la historia de los impuestos sobre el patrimonio?

Zucman: Sí, bueno, Estados Unidos nunca ha tenido un impuesto progresivo anual sobre el patrimonio, al menos a nivel federal. De hecho, existe una historia bastante larga de impuestos sobre el patrimonio a nivel estatal en el siglo XIX, con los denominados «impuestos generalizados sobre la propiedad», que gravaban no solo los inmuebles y los terrenos, sino también los activos financieros, normalmente a tipos fijos, es decir, que no aumentaban con el patrimonio. Hay una larga tradición en Estados Unidos que ha caído en gran medida en el olvido.

La historia más relevante es la experiencia europea con la tributación progresiva del patrimonio. Muchos países europeos solían tener impuestos progresivos sobre el patrimonio. Y estoy de acuerdo en que el historial no es bueno. En general, no fueron grandes éxitos. Pero, por supuesto, hay dos formas de ver esa experiencia. Se puede decir: «Bueno, algunos países probaron los impuestos sobre el patrimonio, no funcionaron muy bien, por lo que nunca funcionarán». Fin de la historia. O bien se puede intentar estudiar esta experiencia y tratar de comprender cuáles fueron los problemas y qué lecciones se pueden extraer, y si esos problemas se pueden superar.

Y esto es lo que he estado haciendo junto con muchas otras personas en mi trabajo, y la conclusión a la que he llegado es que, sí, estos impuestos sobre el patrimonio europeos tuvieron problemas, pero esos problemas se pueden solucionar.

El mayor problema es que esos impuestos sobre el patrimonio ni siquiera intentaron gravar a los multimillonarios. Fíjate en Francia, por ejemplo. Francia es realmente un caso muy ilustrativo. El impuesto sobre el patrimonio francés se creó en 1981, cuando un presidente socialista llegó al poder y contaba con mayoría absoluta en el Parlamento, por lo que instauró un impuesto sobre el patrimonio. Pero inmediatamente dijo: «De acuerdo, vamos a eximir del

Una conversación de Gabriel Zucman con Paul Krugman. La oligarquía, los impuestos sobre el patrimonio y mucho más.

impuesto sobre el patrimonio a quienes posean más del 25 % de las acciones de una empresa». ¿De acuerdo? Así que, si eres un gran accionista de una empresa, independientemente de si cotiza en bolsa o no, si posees una gran cantidad de acciones, eso quedará excluido de la base imponible del impuesto sobre el patrimonio. Quedará exento de impuestos. Pero, ya sabes, la riqueza de los multimillonarios consiste precisamente en eso: en poseer muchas acciones de una empresa. Así que lo que hizo Francia en 1981 sería como si hoy Estados Unidos creara un impuesto sobre el patrimonio y dijera: «Vamos a eximir a Warren Buffett del impuesto sobre el patrimonio, o vamos a eximir a Elon Musk del impuesto sobre el patrimonio porque tienen muchísimas acciones en sus empresas».

Ya sabes, realmente tiene poco sentido. Y la consecuencia es que el tipo impositivo efectivo del impuesto sobre el patrimonio para los multimillonarios franceses en 2016, en vísperas de la supresión de dicho impuesto, era de apenas el 0,005 % del patrimonio. No lo pagaban. Y no es porque ocultaran activos de forma ilegal. No, no, es porque estaban legalmente exentos del impuesto sobre el patrimonio.

Krugman: ¿Por qué hizo eso Mitterrand? ¿Lo sabes?

Zucman: La versión que suele contarse es que algunos de los principales multimillonarios se quejaron y fueron a verle, y le dijeron: «Nos vamos a mudar a Suiza si haces eso». Y así es como consiguieron esa exención.

Pero la explicación más profunda, creo, es que ni Mitterrand ni el Partido Socialista tenían un compromiso real con la imposición de la riqueza de los multimillonarios, en parte porque pensaban que sería imposible, que teníamos que aceptar la competencia fiscal internacional como algo inevitable, que Francia sería incapaz de hacer nada al respecto; y en parte porque nunca fue una gran prioridad para ellos. Apostaron por otras políticas para transformar la sociedad que no implicaban una fiscalidad progresiva, sino medidas como la nacionalización de algunas empresas o la regulación del mercado laboral. Pero la fiscalidad progresiva no formaba parte de su ideología, por así decirlo. No estaban muy comprometidos con ello.

Además, creo que en la década de los 80 se podía argumentar que los ingresos públicos en juego simplemente no eran muy importantes. Así que no merecía la pena luchar por ello. Creo que esa era su opinión. Y quizá se pudiera esgrimir ese argumento en los años ochenta o noventa, pero hoy en día es imposible. Fíjate en lo que ha ocurrido con la curva: la riqueza de los multimillonarios se ha disparado. Así que ahora resulta realmente importante incluirlos en la base impositiva. Ese era el principal problema: los multimillonarios estaban legalmente exentos.

El otro gran problema —y está relacionado, por supuesto, con el primero— es que esos países europeos nunca intentaron hacer nada para combatir el riesgo de que los superricos emigraran. Simplemente pensaban: «Vale, no podemos hacer nada. Si quieren marcharse, ¿qué podemos hacer?». Y eso simplemente no es cierto. Por ejemplo, en Estados Unidos existe la tributación basada en la ciudadanía, lo que significa que, si eres ciudadano estadounidense, tienes que pagar impuestos en Estados Unidos independientemente de dónde vivas. Así que puedes mudarte a Mónaco o a Suiza si quieres, pero sigues teniendo que pagar impuestos federales.

Krugman: Exacto.

Zucman: Francia o Alemania podrían haber hecho lo mismo; podrían haber aplicado una variante de esa idea. Pero el gran punto ciego del experimento socialdemócrata en Europa Occidental ha sido, en mi opinión, esta incapacidad para hacer frente a las fuerzas de la competencia internacional y, en particular, a la competencia fiscal internacional.

Krugman: Así que eso es. ¿Quieres profundizar en eso? Porque creo que es un punto interesante.

Zucman: Sí, estos gobiernos socialdemócratas nunca invirtieron intelectualmente en intentar organizar las relaciones económicas internacionales y hacerlas coherentes con sus ambiciones de transformación democrática. O, por decirlo de otra forma, el proyecto socialdemócrata siempre se consideró una iniciativa puramente nacional. Y cuando se dieron

Una conversación de Gabriel Zucman con Paul Krugman. La oligarquía, los impuestos sobre el patrimonio y mucho más.

cuenta de que existía competencia por parte de otros países —la competencia fiscal en particular—, su reacción no fue: «¿Qué podemos hacer al respecto? ¿Cómo podemos reescribir las reglas del comercio mundial? ¿Cómo podemos forjar acuerdos internacionales o diseñar políticas unilaterales para protegernos de esas fuerzas?». Su reacción no fue esa. Su reacción fue: «Existe la competencia internacional. No podemos hacer nada al respecto. Simplemente tenemos que adaptarnos». Y así tenemos que aceptar la carrera a la baja en materia de fiscalidad del capital.

Y así es como, de hecho, han sido los gobiernos socialistas —o los gobiernos laboristas en el Reino Unido, o el SPD en Alemania— los que han recortado drásticamente el tipo del impuesto de sociedades. También Escandinavia pasó de un impuesto sobre la renta integral, en el que el capital y el trabajo se gravan por igual, a los denominados sistemas duales de impuesto sobre la renta, en los que los rendimientos del capital se gravan a tipos fijos más bajos que los rendimientos del trabajo. Siempre por la misma razón: nunca intentaron pensar en cómo hacer que la socialdemocracia fuera compatible con una economía globalmente integrada.

Krugman: Tiene sentido. Aunque creo que la UE tiene una especie de norma de IVA mínimo, ¿no? Así que el impuesto que recae sobre los trabajadores no se puede fijar demasiado bajo, pero el que recae sobre los multimillonarios...

Zucman: Sí, es una observación muy acertada. La única forma de armonización fiscal que existe en la UE es en materia de IVA. Así que, cuando se trata de gravar a los consumidores, a la clase media o a los pobres, de repente podemos elaborar normas comunes. Pero cuando se trata de gravar a las empresas o a los ricos, ¿qué podemos hacer? Ya sabes, nada.

Krugman: Así que si Irlanda va y capta empresas —aunque creo que allí hay sobre todo empresas estadounidenses, pero en fin—, Irlanda puede hacerlo, pero no puede ofrecer gangas a los compradores. Es bastante descabellado.

Zucman: Sí, exactamente. Esa es una visión del mundo muy particular, pero ha sido

Una conversación de Gabriel Zucman con Paul Krugman. La oligarquía, los impuestos sobre el patrimonio y mucho más.

fundamental, de hecho, en cómo ha avanzado hasta ahora la construcción europea. Y creo que, si se quiere racionalizar este punto de vista, en el fondo subyace la idea de que la competencia fiscal internacional no solo es una ley de la naturaleza, sino que, francamente, también es algo positivo. Que es algo que deberíamos acoger con agrado porque esos estados del bienestar de Europa Occidental son demasiado grandes y necesitan algún tipo de presión externa para obligar a los gobiernos a ser más eficientes —para «matar de hambre a la bestia» un poco—. Y creo que mucha gente, incluso personas de centroizquierda, en algún momento abrazaron esta idea de que deberíamos acogerla con agrado —nos hará más eficientes—. Deberíamos acoger con agrado la competencia fiscal internacional.

¿Y por qué no? Se puede argumentar eso, pero creo que plantea dos problemas. Uno es que es una forma bastante antidemocrática de decidir las cosas. Da por sentado que los votantes van a optar sistemáticamente por políticas que graven en exceso el capital o a los ricos y, por lo tanto, que son necesarias restricciones constitucionales o fuerzas externas. Y, por supuesto, el otro problema es que la competencia fiscal internacional, tal y como se ha desarrollado, ha alimentado el aumento de la desigualdad, porque los principales beneficiarios de esto son las empresas multinacionales y sus propietarios, o las personas que obtienen la mayor parte de sus ingresos de las rentas del capital, los ricos, etcétera.

Krugman: Exacto. Es posible que las ideas de tipo reaganiano hayan tenido, de hecho, un gran impacto incluso en Europa.

Zucman: Así es. Aunque nunca se formuló de manera tan explícita, creo que esta ideología fue muy influyente, de hecho.

Krugman: Así que, de hecho, has estado impulsando algún tipo de acuerdo global que, básicamente, permita gravar más el patrimonio. He vuelto a leer tu documento del G-20 sobre todo esto. No creo que sea algo que vaya a suceder a corto plazo, pero ¿en qué punto se encuentra la idea?

Zucman: Se hará realidad, pero hay que tener paciencia.



Una conversación de Gabriel Zucman con Paul Krugman. La oligarquía, los impuestos sobre el patrimonio y mucho más.

Krugman: Sí, paciencia. Bueno...

Zucman: Todo esto comenzó en 2021: se alcanzó un acuerdo entre 130 países para establecer un impuesto mínimo del 15 % sobre los beneficios de las grandes empresas multinacionales. Y, francamente, muy poca gente lo había visto venir, porque la opinión predominante era: «Ya sabes, es imposible llegar a un acuerdo así. Los países pequeños como Irlanda se benefician tanto de la competencia fiscal internacional. Es simplemente utópico». Pero ocurrió en 2021.

Y luego, en 2024, Brasil ostentaba la presidencia del G20, y querían incluir nuevas ideas en la agenda, así que me preguntaron qué opinaba. Y lo que les dije fue: «Mirad, creo que deberíamos hacer con los multimillonarios lo que hemos podido hacer con las empresas multinacionales. Así que intentemos llegar a un acuerdo sobre una cantidad mínima anual de impuestos que deben pagar los multimillonarios». Me encargaron un informe y se lograron algunos avances en el G20, pero luego, por supuesto, Trump fue reelegido, por lo que de momento no puede suceder nada a nivel del G20.

Pero lo realmente interesante es lo que está ocurriendo estos días a nivel nacional y, de hecho, a nivel subnacional. Porque justo después del G20 de Brasil en 2024, la Asamblea Nacional francesa aprobó el impuesto mínimo sobre el patrimonio de los multimillonarios que yo había propuesto. Se trata, pues, de un impuesto del 2 % sobre el patrimonio de las personas con un patrimonio neto superior a 100 millones de dólares o euros. Y es un impuesto mínimo, lo que significa que, si ya pagas un impuesto sobre la renta equivalente al dos por ciento de tu patrimonio o más, no tienes que pagar nada más. Pero si pagas menos que eso, tienes que pagar la diferencia para alcanzar el mínimo del 2 %. Así pues, es el impuesto más justo y específico que se pueda imaginar, porque solo grava a los ultra-ricos, pero no solo eso, sino a aquellos entre los ultra-ricos que hoy en día eluden el pago de impuestos.

Francia votó a favor de ello; posteriormente, fue bloqueado por un Senado muy conservador. Pero se está gestando un movimiento internacional en esa dirección. Se ha elaborado un

Una conversación de Gabriel Zucman con Paul Krugman. La oligarquía, los impuestos sobre el patrimonio y mucho más.

proyecto de ley basado en la legislación francesa que se ha presentado en Bélgica, y quizá pronto lo sea en los Países Bajos y en España. En estos momentos, en el Reino Unido se está hablando mucho de ello con el nuevo primer ministro, Andy Burnham.

Y luego, por supuesto, lo más importante en mi opinión es lo que está ocurriendo en California con la Propuesta 40, el impuesto a los multimillonarios de California, que se someterá a votación en noviembre. Se trataría de un impuesto único del cinco por ciento sobre el patrimonio de los multimillonarios de California. Francamente, es muy importante para California, para financiar la sanidad, en particular Medicaid. Pero es aún más importante para Estados Unidos y, de hecho, para el mundo en su conjunto. Porque si California aprueba el impuesto a los multimillonarios en noviembre, creo que esto supondrá realmente el inicio de un movimiento, tanto en Estados Unidos como a nivel internacional, para gravar la riqueza de los superricos.

Paul Krugman: De acuerdo. Y se trata de un impuesto único, y es retroactivo, ¿verdad? Se basa en el patrimonio que se tenía el año pasado.

Zucman: Sí, exactamente. Así que tiene varias características. Es único y no anual. Y es solo para multimillonarios, no para ti ni para mí. Se aplica a los multimillonarios, y concretamente a aquellos que fueran residentes en California a fecha de 1 de enero de 2026. Así que ya es demasiado tarde para eludir el impuesto, lo que significa que, si vivías en California a principios de este año, seguirías teniendo que pagarlo. En ese sentido, hay una ligera retroactividad. Y estas dos características combinadas —el hecho de que sea un impuesto único y que se base en la condición de residente a fecha del 1 de enero de 2026— significan que es casi imposible que cualquier multimillonario eluda el impuesto mudándose a otro estado. Así que también significa que, si se aprueba, generará sin duda una gran cantidad de ingresos fiscales.

El cálculo es bastante sencillo. Los multimillonarios de California tienen una riqueza de unos dos billones de dólares. Así que, si se les grava con un 5 %, se obtienen cien mil millones en ingresos fiscales. Otro ejemplo de lo grande que se ha vuelto la base impositiva del impuesto

sobre el patrimonio de los multimillonarios, que me parece bastante llamativo, es el siguiente: si se analizan todos los ingresos de los californianos tal y como figuran en sus declaraciones de la renta —ya sabes, el AGI, el ingreso bruto ajustado de California en su conjunto—, la cifra es la misma que la riqueza de los multimillonarios de California, 250 personas. Así pues, su riqueza equivale al 100 % del AGI de California. Es decir, si se aplica un impuesto del 5 % sobre la riqueza de los multimillonarios, se generan tantos ingresos como con un impuesto del 5 % sobre los ingresos de toda la población de California. Esto es simplemente un ejemplo muy llamativo de lo que estábamos comentando antes: lo enorme que se ha vuelto la riqueza de los multimillonarios y, por tanto, sus implicaciones para las finanzas públicas.

Krugman: Sí, una de las cosas de California es que tiene unos ingresos personales y una riqueza personal elevados, pero eso se debe a unos pocos cientos de personas. Realmente sesgan las cifras. Y bueno, ¿cómo va todo? Quiero decir, es un poco decepcionante ver a todos esos tipos de Google que predicán «no seas malvado» y todo eso, luchando por protegerse de los impuestos. Pero, ¿qué opinas de la propuesta?

Zucman: Bueno, no me sorprende, ¿verdad? Tienen buenas razones para odiarla, porque es el único impuesto que tendrían que pagar. Hay que tener en cuenta que hoy en día pagan muy poco. Los multimillonarios de California pagan en concepto de impuesto sobre la renta el equivalente a solo el 0,2 % de su patrimonio. Así que, ya sabes, pasar del 0,2 % al 5 %, aunque sea una vez, supone una gran diferencia para ellos, a pesar de que su patrimonio haya aumentado un 200 % en los últimos dos años. Así que, desde esa perspectiva, es una gota en el océano.

Pero creo que las encuestas son positivas. Va a ser una batalla, simplemente porque los multimillonarios ya están gastando decenas de millones, incluso cientos de millones, para avivar los temores e intentar derrotar la propuesta en las urnas. Pero creo que la lógica, francamente, es muy convincente, y además los multimillonarios no gozan de mucha popularidad en este momento en California, como en cualquier otro sitio, así que creo que tiene muchas posibilidades de salir adelante.

Una conversación de Gabriel Zucman con Paul Krugman. La oligarquía, los impuestos sobre el patrimonio y mucho más.

Pero lo que quiero decir es que, en primer lugar, es importante para California porque hay un gran déficit de financiación federal para la sanidad como consecuencia de la Ley «One Big Beautiful Bill». Por eso, California necesita recaudar, en términos generales, cien mil millones en ingresos solo para mantener Medicaid. Esa fue la razón principal por la que se incluyó esta propuesta en la papeleta electoral en primer lugar. Y, por lo tanto, si no se aprueba, veremos cómo aumenta considerablemente el número de personas sin seguro médico en California. Si todo sigue como hasta ahora, pasará del seis por ciento al diez por ciento. Por eso es importante.

Pero, en mi opinión, lo más importante es que se trata de la única medida concreta que puede empezar a marcar la diferencia frente a la riqueza y el poder oligárquicos.

Y no me malinterpretes, un 5 % único no es suficiente, pero creo que esto allanará el camino para que, con el tiempo, se establezca algún tipo de impuesto federal sobre el patrimonio y un impuesto federal anual sobre el patrimonio. Y hay buenas razones para verlo así, porque eso es lo que ocurrió con el impuesto sobre la renta a principios del siglo XX, que se aplicó primero en varios estados, como Wisconsin en 1911, antes de convertirse en política federal en 1913. Por eso es realmente importante. Y puedo decirte que el mundo entero tiene los ojos puestos en California. Creo que la gente en Francia piensa: «¡Esto es increíble! ¡Adelante, California, gravad a los multimillonarios!». Y esto va a servir de modelo para lo que haremos en Francia, en el resto de Europa y, francamente, a nivel mundial.

Krugman: Los estados como laboratorios contra la oligarquía. Esperemos lo mejor. Muchas gracias, y adelante con el proyecto. Cuídate.

Zucman: Muchísimas gracias, Paul.

Gabriel Zucman, economista, investigador y profesor universitario francés. Es mundialmente reconocido por sus aportaciones académicas sobre la desigualdad de la riqueza, la evasión fiscal y los paraísos fiscales.

Paul Krugman, economista. En 1991 recibió la Medalla John Bates Clark de la Asociación

Una conversación de Gabriel Zucman con Paul Krugman. La oligarquía, los impuestos sobre el patrimonio y mucho más.

Económica Estadounidense (para economistas menores de 40 años) y en 2008 el Premio de Ciencias Económicas en Memoria de Alfred Nobel concedido por el Banco Central de Suecia (y popularmente conocido como el Premio Nobel de Economía).

Fuente:

<https://sinpermiso.info/textos/una-conversacion-de-gabriel-zucman-con-paul-krugman-la-oligarquia-los-impuestos-sobre-el-patrimonio>

Foto tomada de: Actualicese